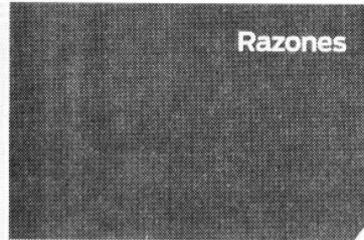




JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez



www.mexicoconfidencial.com

La alianza en Oaxaca

Desconfía la gente de las uniones de partidos, tiene la impresión de que lo único que quieren son espacios de poder sin importar la ideología.

Dos queridos amigos, **Diódoro Carrasco** y **Joaquín López Dóriga**, se han enfrascado en un debate periodístico sobre la anunciada alianza entre el PRD y el PAN (que lógicamente debería encabezar otro buen amigo, el senador **Gabino Cué**) para las elecciones del año próximo en Oaxaca.

No me asustan y creo en las alianzas incluso entre partidos con diferencias ideológicas importantes, cuando están sustentadas en políticas y programas muy definidos. También, en un sistema como el nuestro, cuando existe una clara definición sobre qué peso y qué fuerza real tiene cada uno de los contendientes. Pero creo que la anunciada alianza para Oaxaca tiene, en ese mismo sentido, deficiencias que no pueden ocultarse. La primera de todas es su concepción. **Joaquín** tiene razón al decir que no pueden aliarse sin mayores problemas el partido en el gobierno con el partido que no le reconoce legitimidad a ese gobierno y que ni siquiera se digna tratar al Presi-

dente de la República con ese título. Me resulta difícil comprender que, mientras **López Obrador** está recorriendo (se ha hecho cliente frecuente del estado) un día sí y otro también Oaxaca, llamando a levantarse contra el gobierno federal, el partido que lo encabeza se alíe con quien plantea desestabilizarlo.

Se dirá que hace seis años pasó lo mismo y sin embargo se concretó la alianza y estuvo a punto de ganar el gobierno estatal. Es verdad, pero también lo es que las condiciones de hace seis años eran diferentes. Primero, gobernaba el estado, es un decir, un sátrapa como **José Murat**, que había agraviado a todas las fuerzas de oposición. La relación entre el entonces jefe de Gobierno **López Obrador** y el presidente **Fox** era mala, pero existía aún una distancia entre el PRD y el PAN que no terminaba de ser insalvable, por la sencilla razón de que ninguno de esos partidos había designado candidatos. E, incluso, la alianza tenía como referencia nacional la oposición a la candida-

tura de **Roberto Madrazo** que, con razón o sin ella, concitaba en esos momentos fuertes rechazos en la opinión pública. Cuando se dio aquella alianza, acababa de efectuarse el vergonzoso autoatentado de **Murat** y no teníamos entonces ni el desafuero ni la candidatura de **AMLO** ni había ocurrido el levantamiento de la APPO ni tampoco se había dado la elección presidencial ni el desconocimiento de los resultados electorales por **López** y el PRD. El México de 2004 era, en términos políticos, incluso en Oaxaca, muy diferente al de 2009.

Comparto en esta ocasión mucho más la opinión de **Joaquín** que la de mi muy querido amigo **Diódoro**: creo, además, que el anuncio de esa alianza estuvo viciado de origen. Hubiera sido muy diferente si, por ejemplo, **Gabino** hubiera puesto distancia de todos los partidos, incluido Convergencia; hubiera anunciado su candidatura apoyado en un comité ciudadano respetable y con un programa claro en relación con el estado y respecto al gobierno federal



Fecha 02.10.2009	Sección Primera-Nacional	Página 6
----------------------------	------------------------------------	--------------------

y a partir de allí se hubiera pedido la adhesión de los partidos a un movimiento que no sería suyo y en el que podrían establecer las diferencias que quisieran entre ellos. La distancia que existe entre un movimiento ciudadano independiente, que puede o no contar con la adhesión de los partidos, respecto a una alianza partidaria, es muy amplia.

Se ha utilizado en estos días el viejo, pero válido, ejemplo de la candidatura en San Luis Potosí de don **Salvador Nava**, que tuvo apoyo del PAN y del PRD. Se olvidan dos cosas: en aquel momento PAN y PRD eran oposición a nivel estatal y federal, pero además se sumaron al movimiento del doctor, que estaba por encima de los partidos. Esa fue la clave aquella vez.

La gente desconfía, con razón, de las alianzas partida-

rias poco claras y tiene la impresión de que los partidos lo único que quieren son espacios de poder, sin importarles posiciones e ideologías. El ejemplo bochornoso de lo ocurrido en Iztapalapa, con todo el sainete de **Juanito** y sus actores secundarios, alcanzaría para confirmarlo. Y me llama profundamente la atención que, para la construcción de esa hipotética alianza en vez de apostar por un formato ciudadano, se haya decidido ir por un acuerdo partidario previo que, además, se realiza entre las fuerzas que están en las antípodas del espectro político nacional.

No pueden aliarse sin problemas el PAN y el PRD, que no le reconoce legitimidad al gobierno.